

CARLOS DE HITA

Naturalista experto en sonidos de la naturaleza

“Vamos a marchas forzadas hacia la primavera silenciosa, literalmente”

Es el de Carlos de Hita un oficio solitario y silencioso. Un oficio para personas de ánimo paciente porque exige largas y tediosas esperas -de días y de noches- no siempre exitosas. O en parte sí, aunque no salgan exactamente como se había planificado. Tantos años escuchando el latir de la naturaleza le han convertido en un exquisito *gourmet* de sonidos con los que luego construye paisajes -paisajes sonoros- que son un regalo para el oído cuando se escuchan en la radio, en discos, en bandas sonoras de películas y documentales (“Guadalquivir”, “Cantábrico”) o en su blog del periódico *El Mundo*. Ya ha empezado a preguntarse qué hará con su inmensa biblioteca de sonidos que ocuparía interminables estanterías de no ser por el milagro sintético de los discos duros.

Trabajar en la naturaleza tiene sus compensaciones, si bien no conviene idealizarla demasiado. A veces también es necesario el reconocimiento social. Así, el premio de la Fundación BBVA que Carlos de Hita acaba de recibir por su contribución a la difusión del conocimiento y sensibilización en conservación de la biodiversidad le ha supuesto un chute de optimismo increíble. Lo ha compartido con dos ONG, el [Grupo para la Rehabilitación de la Fauna Autóctona y su Hábitat \(GREFA\)](#), español, y [The Conservation Land Trust \(CLT\)](#), fundado por Douglas Tompkins y Kristina McDivitt, que ha comprado en Chile y Argentina más de un millón de hectáreas para restaurar su ecología primigenia y donárselas al Estado.

Aun sabiendo que el silencio total no existe, anda Carlos de Hita preocupado porque cada vez es más difícil grabar sonidos en la naturaleza sin interferencias indeseables. Por puro azar leí unos días antes de nuestra conversación la anécdota del músico John Cage, que en 1951 se encerró en una cámara anecoica (insonorizada y sin eco) para escuchar el silencio. Al cabo de unos minutos empezó a oír dos sonidos, uno agudo y otro grave, y el ingeniero le explicó que el agudo correspondía a su sistema nervioso y el grave a su circulación sanguínea. Cage concluyó que el silencio no existe.

Pregunta: *Carlos, ¿has llegado tú a la misma conclusión?*

Carlos de Hita: Yo he estado dos veces en una cámara anecoica donde el sonido no rebota en las paredes ni en el suelo, y te oyes dentro de ti mismo y resonando en tu cráneo. Es muy inquietante porque pierdes todas las referencias y el sentido del equilibrio. Oyes lo que ocurre en tu interior, la circulación sanguínea y los latidos del corazón. He vivido una situación parecida en un desierto de arena (la arena absorbe las ondas), donde también pude escuchar los rumores internos de mi cuerpo.

P: *¿Cómo definirías tu oficio, qué eres profesionalmente?*

C. d H: Llevo 30 años preguntándomelo y todavía no puedo responder con precisión. Lo inmediato es decir técnico de sonido, pero no solo manejo aparatos, sino que grabo sonidos, los elaboro y cuento cosas con ellos. Construyo paisajes sonoros, aunque no sé si puedo llamarme paisajista. La materia prima con la que trabajo es el sonido natural, que es el campo de investigación de la bioacústica, pero tampoco soy bioacústico. Antes que nada soy naturalista. Un naturalista con micrófono que sale a ver y a escuchar cosas en el



campo. La mayoría de los sonidistas han llegado a través de la música o el cine, yo lo hice por el canto de los pájaros y luego me fui abriendo a otros intereses del universo sonoro de la naturaleza. He grabados discos y bandas sonoras de documentales y películas, hago radio, instalaciones sonoras en centros culturales y museos... Resumiendo, al fin y al cabo me dedico a contar historias, yo diría que soy un cuentacuentos.

“Los principales intérpretes del paisaje sonoro son las aves, los insectos y los anfibios en época de celo”

P: *Lo que es evidente es que cuanto más sepas de la naturaleza mejores resultados obtendrás.*

C. de H: Claro, cuanto mejor conozcas el campo y los hábitos de los animales mejor lo harás. Mi trabajo consiste fundamentalmente en captar ingredientes sonoros de un lugar para luego reconstruirlos y contarlos. Antes que saber manejar equipos hay que saber dónde colocarlos. Yo me empapo del sonido del lugar donde estoy.

P: *Además de la naturaleza, también la radio ha sido una escuela para ti.*

C. d H: Yo tengo dos facetas, detrás y delante del micrófono, porque me he convertido en comunicador. Aprendí el oficio durante los 15 años que estuve en el programa de Iñaki Gabilondo en la SER. Como soy bastante retraído y me paso tantas horas solo en el monte o en el estudio, suelo hablar poco, solo lo preciso, y solo de lo que sé.

P: *¿Cómo han influido en este oficio los avances tecnológicos?*

C. de H: Han sido determinantes. Cuando empecé, el sonido era analógico, los materiales pesados y la edición de sonidos cara y farragosa. La miniaturización de los equipos, el gran salto en la calidad de grabación, la edición digital, la reducción del espacio necesario para montar un estudio... Fue como pasar del cine mudo al sonoro. A mayor calidad del sonido, más información y más matices. Si antes con el magnetofón Nagra grababa media hora al día, ahora puedo grabar 24 y con varios micrófonos en diferentes posiciones.

P: *¿Suele ocurrir que busques una cosa y te encuentres con otra inesperada?*

C. d H: Constantemente. Lo que buscas acaba apareciendo o no, pero siempre surgen otras cosas y hay que estar muy atento para captarlas. En enero estuve cinco noches en Sierra Morena para grabar al lince. El lince maulló tres veces a 500 metros de donde estaba al amanecer de la última noche. Pero las noches previas me harté de grabar búhos reales, zorros, mochuelos, lirones... Fui a buscar al lince y volví con un gran repertorio sonoro del bosque mediterráneo.

P: *¿Todos los animales cantan?*

C. d H: No, en general los mamíferos se manifiestan poco o nada. El otro día oí por primera vez en mi vida a un lirón careto después de horas de espera. Los intérpretes principales del paisaje sonoro son las aves, los insectos, los anfibios en época de celo y algún que otro mamífero de manera llamativa, como los ciervos en la berrea, o el lobo. Pero no se trata solo de animales que cantan, sino de dónde lo hacen, el eco, la reverberación, el brillo del sonido según la temperatura, porque si hace frío y hay humedad el sonido brilla más y los agudos son más intensos. La acústica natural de un lugar también se graba y puedes reconocer cómo y dónde estás o en



Grabando a una ballena franca en la Patagonia.

qué momento del día, por lo que un animal canta o reclama y por cómo suena lo que dice. El mismo ruiseñor tiene una voz muy distinta por el día que por la noche, aunque diga las mismas frases, igual que tu voz suena distinta en la calle o en una iglesia. Cuando has grabado mucho y cumplido tus primeros objetivos, lo que buscas son esos matices. Por ejemplo, me divierte grabar el efecto del eco de un búho real más que al búho mismo. Son los colores del sonido, que no siempre son fáciles de definir, pero que matizan y caracterizan.

P: *¿La cantidad de conocimientos, habilidades, matices y esfuerzos que esconden estas grabaciones es inmensa, ¿desanima que el oyente o el espectador solo capte una mínima parte?*

C. d H: Los que trabajamos en medios audiovisuales solemos decir que trabajamos para nosotros mismos, porque una gran parte de las cosas que hacemos no se perciben. El resultado es fluido a pesar de todo. Cuando sonorizas una película sabes que la mayoría del público no va a captar los detalles y guiños que has introducido. Y, además, cada vez se escucha peor. La banda sonora de un documental la haces con unos parámetros técnicos muy exigentes, pero la mezcla final la escuchamos en un altavoz pequeño y malo, que es como sonará más o menos en la tele. Llevo ocho o nueve años montando con mimo un blog que luego se va a escuchar por teléfono móvil en un bar.

P: *¿Cambia la voz de los animales según sea de noche o de día o estén en uno u otro lugar?*

C. d H: Hay ejemplos para todo. Cada espacio tiene su repertorio vocal y cada palabra y cada frase tienen un significado. El canto es territorial y se modifica el vocabulario según la época del año, pero hay especies que tienen acentos geográficos, según las zonas, y cantan de una u otra forma. Suelen ser pájaros sedentarios que no contaminan sus voces con las de otros, mantienen su propio dialecto, mientras los más viajeros intercambian información y sus voces son más homogéneas.

Las aves aprenden a cantar por su base genética y por lo que oyen de jóvenes en el nido. Luego está ese fenómeno fascinante de las aves que imitan a otras, como el estornino. Tengo grabaciones de estorninos que en una parrafada de tres minutos imitan a nueve pájaros distintos: mochuelo, corneja, cigüeña, chova, oropéndola, etc. Puedes conocer los sonidos predominantes en ese pueblo por lo que canta/cuenta este pájaro. El mismo estornino, en el pinar de Valsain, imitaría a aves forestales como el picapinos, el carbonero y el trepador azul. No menos fascinante es el caso del mosquitero musical, que va incorporando los cantos de todas las aves que encuentra a su paso. Su voz acaba siendo un mapa sonoro que desvela por dónde ha pasado.

P: *¿Podríamos hablar de sonidos que a modo de emblema identifiquen un país?*

C. d H: La huella sonora se ciñe a zonas biogeográficas más que a países. En España y en todo el mundo hay un empobrecimiento radical del mundo sonoro. Literalmente, vamos a marchas forzadas hacia la primavera silenciosa. Llevo más de 30 años grabando con mucha atención y las aves silvestres han caído a la mitad en toda Europa. Si hace cinco años había cinco codornices hoy quedan



En el desierto de Teneré al sur del Sáhara.



El mundo sonoro humano: campanario de la catedral de Segovia.

dos. Si había siete tórtolas, hoy quedan tres. Salvo las aves forestales, que han subido un poco, el resto han caído. Las alondras están a la mitad, igual que el sisón, por algo [SEO/BirdLife](#) lo ha declarado Ave del Año 2017. Esta situación repercute inmediatamente en el paisaje sonoro. Actualmente los sonidos son más monótonos y monocordes porque hay menos intérpretes. Esto sí que es la huella sonora de un país... En Inglaterra se escuchan cuatro cucos por los diez que hace pocos años había en una arboleda.

“En España y en todo el mundo hay un empobrecimiento radical del mundo sonoro”

P: Después de tantas horas de observación solitaria en la naturaleza, ¿cuál ha sido tu gran sorpresa?

C. de H: Mi gran satisfacción es haber grabado lobos en libertad durante la noche. Es más difícil de lo que parece. Si yo tuviera que salvar un sonido de mi librería sonora, sería ese aullido nocturno. Es mi firma, mi legado. En cuanto a dificultad, probablemente el lince se lleve la palma. Y la gran nostalgia, porque ya nunca volveré a grabarlo, es el urogallo cantábrico, un sonido que va a desaparecer de España. Su población es tan vulnerable que acercarse a ellos puede ser una irresponsabilidad. La crisis del urogallo ha sido el primer aldabonazo del cambio climático. Las tetraónidas y otras poblaciones de pájaros se han desplomado en todo el mundo porque su productividad se ha desajustado con la productividad

de los bosques. Hace 30 años que mi amigo Canut me lo dijo en el Parque Nacional de Aigüestortes.

P: *Hablábamos en el número anterior de la España vacía, de la cantidad de pueblos abandonados o casi. Supongo que esto influye en la huella sonora.*

C. de H: No sabría responderte con exactitud, pero lo cierto es que en determinados hábitats la ganadería extensiva es esencial. En muchas zonas el abandono de los cultivos favorece la regeneración del monte, pero donde no hay gente suelen llegar otras cosas no necesariamente buenas. La actividad humana diversifica el hábitat y los espacios mosaico son buenos para la biodiversidad. La Tierra de Campos, en Zamora y Palencia, amanece en silencio por falta de los invertebrados que alimentan la garganta de las alondras.

P: *Aunque no exista el silencio total, otros ruidos no precisamente corporales se extienden por el planeta sin dejar prácticamente un hueco.*

C. de H: La contaminación acústica tiene sus efectos sobre las aves. Los pájaros en las ciudades suelen cantar más y más alto porque tienen que sobreponerse al ruido, lo cual provoca un gasto de energía mayor, o modifica su timbre. Leía el otro día que los chochines modifican el timbre y lo hacen más grave y dicen más notas para sobreponerse al ruido ambiental. El tráfico aéreo es una plaga. No hay sitio donde no se oiga un avión cada tres minutos. Existen lugares emblemáticos, como Doñana, Monfragüe o Cabañeros, que son ya casi inservibles para la grabación de sonidos. Yo vivo en la sierra de Guadarrama y, desde que abrieron la pista cuarta de Barajas, el paso de aviones es continuo. Calculo que apenas un 5% del territorio peninsular puede estar libre del ruido de aviones. Luego están las autopistas, los trenes o la maquinaria agrícola. Apenas quedan atmósferas sonoras limpias. **R**